
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR (I)

Fabio Rodríguez Amaya

*No lo que pudo ser,
es lo que fue:
Y lo que fue está muerto.*

Octavio Paz

De y sobre Álvaro Cepeda Samudio, en Colombia, muchos opinan y nadie lee. Los más, buena parte de la corporación de la crítica incluida, al caer en la trampa del facilismo, al loarlo o denostarlo, no van más allá de propiciar la mistificación y la leyenda del “escritor malogrado que desperdició su talento”, sin haberlo *leído* por supuesto. A rebatirlo, la presente edición que demuestra cómo una novela y dos libros de cuentos de la categoría de los publicados por Cepeda Samudio justifican su existencia para la historia de la literatura, como sucede también con Macedonio Fernández, Fernando Pessoa, Felisberto Hernández, Pablo Palacio y Juan Rulfo, escritores todos del más alto rango, para usar ejemplos sólo del ámbito iberoamericano del siglo XX.

Lo anterior impone recordar que en su corta e intensa vida, Álvaro Cepeda Samudio fue escritor, periodista, cineasta (y varias cosas más), y en todas y cada una de las actividades que emprendió fue tan brillante como en la escritura literaria, que es lo que aquí interesa.

Se entrega al amplio público internacional, esta edición crítica de la *Obra literaria* de Cepeda Samudio, a distancia de sesenta, cincuenta y cuarenta años respectivamente, de la publicación de sus tres libros *Todos estábamos a la espera* (cuento, 1954), *La casa grande* (novela, 1962) y el también libro de cuentos (¿o novela?) *Los cuentos de Juana* (1972).

Este volumen es el resultado de un trabajo iniciado por el americanista francés Jacques Gilard (Toulouse, 1942-2008), nacido como idea en la Universidad de Toulouse a fin de editar sólo *La casa grande*, coronado como proyecto en la Universidad de Bérgamo de publicar los tres libros; compartido por poco y sólo a voz, con la Universidad de Sevilla. A Gilard el reconocimiento por el impulso y el amplio trabajo inicial, además del estímulo para proseguirlo, pues no ha habido lector más agudo, editor más cuidadoso, traductor más brillante, ni estudioso más devoto de la obra de Cepeda Samudio que el “occitano triste” como fue llamado por sus amigos más cercanos.

A la memoria de ellos dos se entrega este trabajo: por necesidad de justicia, con el poeta y creador polifacético, y de reconocimiento al académico y crítico riguroso. Los dos, brillantes a su modo, cuya actividad se complementa: Cepeda como uno de los pioneros de la renovación de la narrativa y de la incorporación de Colombia a la Modernidad artística; Gilard como perspicaz reconocedor de talentos literarios y uno de los pioneros de la necesaria escuela crítica independiente, laica y democrática que tanto falta en Colombia. Los dos, integrantes del “grupo de Barranquilla”: Cepeda como autor, miembro enucleador y protagonista; Gilard como investigador, editor y teórico del mismo. Esta edición quiere ser también un homenaje a Teresa Manotas de Cepeda (la mítica Tita), porque sin su fervorosa e inteligente actividad para la conservación de la memoria, todo lo concerniente a Cepeda se habría pulverizado en la hojarasca del olvido.

Por invitación del coordinador científico, se reúnen aquí los trabajos expresamente escritos para esta edición por lectores de excepción del escritor colombiano. A ellos se suman textos, materiales críticos y de lectura, imágenes, fotografías, originales de autor, aparatos varios y, no último, la divulgación de la legendaria y poco divulgada película *La langosta azul*. Materiales todos indispensables para el acercamiento a una obra fundamental en sus aportes a ese evento imprescindible de la cultura mundial del siglo XX: la Nueva Literatura Latinoamericana, que encuentra en Álvaro Cepeda Samudio uno de sus más importantes y olvidados protagonistas, tal como testimonian escritores, académicos y críticos de diferentes latitudes.

El hecho de ser coordinador científico de esta edición es fruto del azar, puesto que entre la primera y la última lectura de la novela, pasaron cincuenta años, sin que quien firma, hecha salvedad del haberlo intuido, hubiese mínimamente aferrado el sentido profundo, la riqueza poética y la complejidad textual y estructural de esta obra misteriosa, irrepetible y siempre innovadora. Como toda auténtica obra de arte.

Milán, invierno de 2014